

RESEÑA DEL LIBRO  
*HAYEK'S MODERN FAMILY. CLASSICAL  
LIBERALISM AND THE EVOLUTION  
OF SOCIAL INSTITUTIONS*  
de Steven Horwitz

NAZARET GUZMÁN BUIL

El análisis de las instituciones sociales desde la perspectiva de la Escuela Austriaca es un campo académico poco abordado, a pesar de las contribuciones de intelectuales como Carl Menger, Ludwig von Mises y su mayor exponente Friedrich Hayek. En este camino de aportaciones al conocimiento nos encontramos con la institución de la familia, un área de controversia desde tiempos inmemoriales entre progresistas y conservadores, caracterizada por soberbias narrativas populistas revestidas de falsa intelectualidad.

Ante esta situación de frustración social en la que se encuentra actualmente occidente, Steven Horwitz, abanderando las enseñanzas de Friedrich Hayek, decide embarcarse en una aventura intelectual para ofrecernos una serie de respuestas sobre la evolución de la familia y la importancia de la misma en la acción humana individual.

A continuación, elaboraré un breve resumen acerca de la obra donde se expondrán las ideas claves sobre las que diseña Horowitz su argumento. Finalmente, ofreceré una serie de recomendaciones al futuro lector que se atreva a embarcarse en esta nueva forma de ver el mundo.

## 1. Resumen

A lo largo de la obra, Horwitz presenta el concepto de institución social en sintonía con la Teoría de los Órdenes Espontáneos de Hayek, diferenciando claramente entre dos tipos de sistemas. Por un lado, las organizaciones o "taxi", entendiendo estas como

productos elaborados por el ser humano con una complejidad manejable de acuerdo a nuestras capacidades cognitivas, y que al mismo tiempo están orientadas a cumplir propósitos específicos definidos por sus creadores y directores.

Por otro lado, están los “órdenes espontáneos” o “kosmos”, elementos cuya complejidad excede la capacidad de comprensión humana. Estos se caracterizan por un alto nivel de abstracción que no se encuentra en las organizaciones, pues se componen de un conjunto de normas abstractas y evolutivas que se desarrollan gradualmente a través de la acción individual de las personas, quienes contribuyen a moldear, perfeccionar y ajustar estas normas a lo largo del tiempo.

Siguiendo las ideas de Hayek, Horwitz expone cómo los órdenes espontáneos representan una manifestación abstracta de la creciente complejidad del fenómeno social en un mundo caracterizado por el conocimiento fragmentado y la multiplicidad de fines individuales. En este contexto, el papel fundamental de las instituciones sociales radica en su capacidad para servir como mecanismos de coordinación, buscando armonizar las expectativas de los individuos en un entorno marcado por la incertidumbre. De este modo, emerge una fuerza invisible como resultado de la necesidad de resolución de problemas colectivos, ayudando a las personas a desenvolverse en la sofisticada red de conocimiento disperso, tácito, privativo, y contextual de cada sociedad. Por otra parte, dicho problema sería solventado de manera espontánea, a través de prácticas que, al ser generalizadas e imitadas, terminarían siendo adoptadas y depuradas, dando forma a las diversas instituciones sociales que nos rodean.

A lo largo de la primera parte del libro, Horwitz expone cómo cada institución es un microcosmos dentro del gran macrocosmos conocido como la Gran Sociedad. Cada macrocosmos sería regulado por una serie de normas surgidas gracias a la interacción entre personas. En otras palabras, las normas dinámicas y evolutivas procedentes del mercado serían incapaces de regular la institución de la familia pues estas son privativas y aplicables a dicho microcosmos.

Nos encontramos, por tanto, ante ecologías epistemológicas donde el conocimiento es creado, descubierto y transmitido en el

denso amalgama de conocimiento mediante las tradiciones o, mejor dicho, normas evolutivas, y las instituciones sociales. Dentro de dicha red, las organizaciones como la familia juegan un papel primordial para el ser humano, pues esta no puede ser abolida debido a la necesidad de existencia de la misma para el funcionamiento del orden social. Se podría decir, incluso, que la institución de la familia es la institución humana más antigua, y es precisamente así debido a los comportamientos básicos subyacentes en el ser humano como son la reproducción, búsqueda de pareja o crianza de los hijos.

Por otro lado, Horwitz, apoyándose en la Teoría del Conocimiento de Hayek, plantea que la familia debe considerarse como una organización que surge de manera espontánea y evoluciona con el paso del tiempo. Esta institución social se alimenta tanto de normas propias de las organizaciones como de aquellas características de los órdenes espontáneos. De este modo, la familia combina aspectos de ambos mundos, en un espacio donde los intercambios interpersonales no dependen ya del grado de conocimiento directo entre las partes, sino que se desarrollan a través de permutas anónimas en constante progresión. Esta dinámica se refleja en el ámbito familiar, cuya transformación está estrechamente vinculada a los cambios económicos, legales, sociales y culturales de cada sociedad.

En la segunda parte de la obra, Horwitz, apoyado en reconocidos sociólogos como Jack Goody, muestra la progresión histórica y el salto experimentado en las dinámicas de interacción durante la Revolución Industrial, periodo clave en el que el trabajo es desplazado del ámbito doméstico al mercado, transformando profundamente en consecuencia tanto las funciones como la organización en el seno de la unidad familiar. Entre las modificaciones destacadas se incluyen la desaparición del modelo agrario de subsistencia, donde los hijos eran valorados como mano de obra esencial para el sustento del hogar; la reducción en la “demanda de hijos”; el aumento de la inversión en la “calidad” de vida de los descendientes; y el establecimiento de una nueva división del trabajo, con esferas públicas y privadas claramente diferenciadas entre hombres y mujeres.

Así mismo, Horwitz expone cómo dichas modificaciones afectaron el ámbito del matrimonio, produciéndose un giro desde las

uniones por interés económico o social hacia aquellas basadas en el amor. En línea con este evento, el alza de salarios y la incorporación de la mujer al mercado laboral alteraron las preferencias personales, lo que impulsó el aumento de los divorcios y el retraso en la edad de matrimonio. A este hecho se le sumaron los avances tecnológicos, los cuales redujeron el tiempo dedicado a tareas domésticas, permitiendo a más mujeres equilibrar las responsabilidades familiares y laborales. En consecuencia, la familia evolucionó hacia un modelo en el que priman las metas individuales sobre las colectivas, reflejando una mayor autonomía de fines en línea con los órdenes espontáneos y las dinámicas sociales.

Llegados a este punto, es preciso señalar cómo Horwitz, a diferencia de otras ramas económicas, opta por el análisis de la institución en su conjunto sin involucrarse en el número de integrantes ni el género, escogiendo un enfoque cualitativo en lugar de cuantitativo. Este hecho es evidenciado en la tercera parte de la obra, donde expone la gran revolución experimentada en la institución con la flexibilización del ámbito legislativo en materia de familia y la apertura del mercado en su conjunto. Así mismo, presenta la importancia de la instrucción y educación en las personas desde la infancia y el impacto que puede tener las mismas en el comportamiento de los órdenes espontáneos.

Los seres humanos, en nuestra infancia, somos como esponjas, pues absorbemos el conocimiento y los valores que nos rodean, en especial aquellos que nos transmiten los familiares, quienes nos guían mediante un conjunto de comportamientos vinculados a un código ético y moral. Aprendemos a enfrentar las adversidades de la vida según nuestras experiencias, que se nutren de aciertos y errores. Existe, por tanto, un beneficio psicológico inherente en la superación de obstáculos; si se priva a los niños de este aprendizaje, ya sea por una sobreprotección parental o por regulaciones estatales, el orden liberal mismo podría verse amenazado, pues requiere de la voluntad individual para asumir riesgos.

En este sentido, los niños dejarían de comprender la importancia de responsabilizarse por sus propios actos, al ser dichas responsabilidades externalizadas en la sociedad en su conjunto, comprometiendo, por tanto, el proceso de descubrimiento de oportunidades en el mercado. Según Horwitz, esto sería comparable a

los rescates financieros en economía, donde las llamadas “empresas zombis” sobreviven consumiendo recursos sin capacidad de resiliencia.

Por último, en la cuarta sección de la obra, Horwitz reflexiona sobre los derechos de los infantes, interrogándose sobre quién es verdaderamente idóneo para tomar decisiones que afecten a los menores y si tales decisiones podrían transgredir sus derechos fundamentales. Se plantea una comparación entre los padres y el Estado, presentando a los primeros como menos falibles en sus juicios respecto al bienestar de sus hijos. A su vez, Horwitz pone en cuestión el creciente poder estatal y su intromisión en la esfera privada, lo que suscita una reconsideración de los límites de dicha intervención, especialmente cuando esta se presenta como una iniciativa para “corregir” o “mejorar” la estructura familiar.

Este análisis invita al lector a reflexionar sobre los alcances de tal intervención, especialmente en un contexto donde la regulación prolifera sin descanso. Surge, entonces, la inquietud de hasta dónde podría extenderse esta intervención estatal, en un panorama donde la inflación burocrática amenaza con penetrar cada rincón de la vida privada de cada individuo.

## 2. Recomendaciones al lector

Es indudable la gran aportación que realiza Horwitz a la teoría de las instituciones sociales. A pesar de ser un tema sensible de abordar, en sus argumentos se puede ver como expone el análisis evolutivo sin entrar en debate acerca cual debería ser el rol de cada miembro en la unidad familiar. En lugar de imponer juicios normativos, Horwitz ofrece una perspectiva explicativa acerca de las dinámicas características familiares a lo largo de distintos momentos históricos. En definitiva, la obra es una oda a la libertad en la cual, a través de sus argumentos económicos, desafía el impulso estatal de intervenir y controlar esta institución fundamental.

Tras haber analizado la obra, me gustaría ofrecer dos recomendaciones al lector que desee adentrarse en este libro.

En primer lugar, al abordar las instituciones sociales, el lector deberá observarlas con una mirada dinámica y evolutiva. Deberá

contemplarlas desde una perspectiva consciente de su lenta transformación, una casi imperceptible dada la fugacidad de la vida y conciencia humana. Este análisis debería ser análogo al que se aplicaría al estudio de los procesos topográficos, pues del mismo modo que las actuales llanuras son el resultado de un constante proceso de erosión que se ha desarrollado a lo largo de millones de años sobre antiguas cordilleras, las instituciones sociales se transforman lentamente con el paso paulatino del tiempo.

En segundo lugar, el lector deberá ser consciente de los límites de la mente a la hora de adquirir y procesar información. Los seres humanos, al alzar la mirada hacia los fenómenos complejos que nos rodean, solo podemos discernir un volumen de información reducido de acuerdo a nuestras capacidades físicas, pues nuestra mente encuentra sus límites en la capacidad para procesar toda la información que la rodea.

En tercer y último lugar, esta obra está dirigida a aquellas personas dispuestas a evitar juicios de valor viscerales. Por lo tanto, recomiendo que se lea con unas gafas críticas y analíticas, capaces de desentrañar las complejidades y matices que subyacen en cada argumento.

Es fundamental que el lector adopte una actitud reflexiva, abierta al cuestionamiento y a la reconsideración de sus propias creencias. La obra invita, no solo a la contemplación de las ideas expuestas, sino también a un diálogo interno donde se contrasten las propias convicciones con las perspectivas planteadas. Solo así se podrá apreciar en su totalidad la riqueza intelectual que la obra ofrece, convirtiéndola en una herramienta para el crecimiento personal y el entendimiento más amplio de las dinámicas sociales y políticas que aborda.